

Fernando Collantes Fernández.

Estudio Alberto Campo Baeza.

Febrero-Julio

Madrid 2020

Todo comenzó en abril, a pocos días de la fecha de entrega del concurso, animado por un profesor de proyectos, decidí ponerme a buscar un lugar en el que trabajar.

Desde el principio tuve claro que era necesario buscar un lugar diferente, con historia y que pudiese aunar el tema del concurso con la autosuficiencia. Depósitos, fábricas, refugios.... Hasta dar con el lugar, Las Aceñas de Cabañales en Zamora. Unas antiguas edificaciones destinadas a moler grano de cereales, con un gran arraigo a la ciudad y en un lugar privilegiado a orillas del río Duero.

Comencé a trabajar sobre la idea de crear una vivienda en cada una de las edificaciones, recuperando las numerosas reformas que han sufrido y que nunca habían funcionado. Gracias a la morfología de este lugar la idea de la autosuficiencia era lógica y fácil de implantar, en el espacio en el que se encontraban los molinos en la antigüedad, colocaremos unas turbinas que generen la energía necesaria para estas viviendas puntuales.

La idea del río que une dos países, dos culturas, un hilo conductor que fluye y cambia a lo largo de su recorrido. Una estrategia para reactivar una ciudad que poco a poco pierde gran parte de sus habitantes.



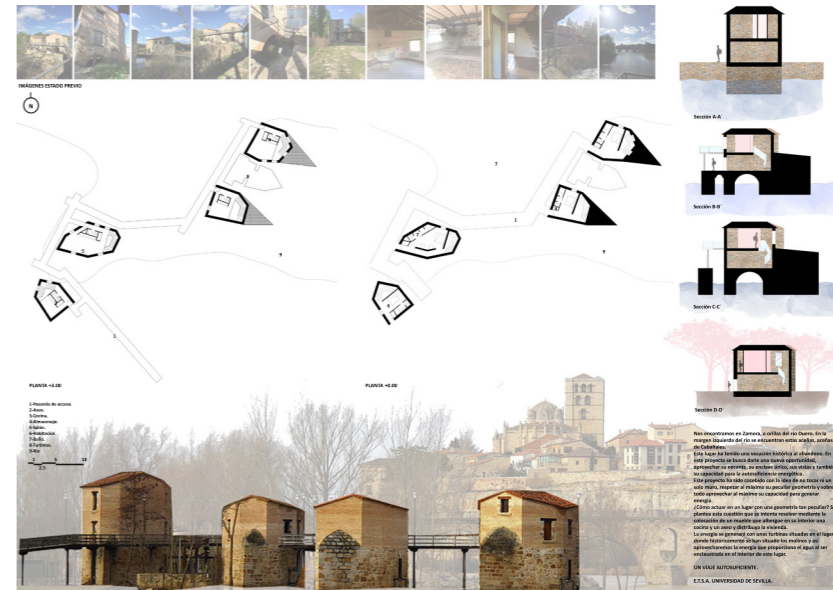
Una vez elegido el lugar, era el momento de empezar a trabajar sobre la propuesta, ¿Cómo transformar el uso de este lugar al de una vivienda utilizando los mínimos recursos?.

Gracias a la última reforma que sufrieron, apareció una pasarela que daba acceso a las edificaciones y además las conectaba. Un punto de partida que organizaría el programa de las viviendas.

Se trataba de realizar una vivienda para arquitectos viajeros, pero se presenta la oportunidad de realizar cuatro, todas ellas diferentes.

Dos plantas, en la superior conecta la pasarela de acceso, la zona más pública de la vivienda, la que cuenta con huecos. Un pequeño estar, una cocina mínima y un pequeño lugar para almacenar bártulos. En la planta inferior, a escasos centímetros del agua y sin huecos, la zona de descanso y un pequeño aseo. En planta baja se aprovecha la pasarela histórica como lugar de esparcimiento.

Por último implantar ese sistema de captación de energía esta idea las convertiría en unas viviendas totalmente sostenibles y auto-suficientes, pero no se quería variar la imagen histórica exterior, tan importante en este proyecto. Es por ello que se toma la decisión de reaprovechar los habitáculos de los antiguos molinos.



Concurso entregado, el último día de plazo pero entregado, ya solo quedaba esperar a la resolución del jurado.

El día 3 de julio de 2019 es una fecha que no se me olvidará nunca. Esperando en un semáforo, mientras comprobaba el correo ya que el día 4 tenía un examen, recibí un mail de la fundación Arquia. En ningún momento pensé que el contenido de ese mensaje cambiaría mi futuro.

Una sensación que no sabría describir. Nervios, emoción, ilusión, miedo y sobre todo incredulidad, ¿De verdad he ganado una de las becas por concurso?. Llamé a las personas que siempre han estado ahí apoyándome desde el principio, no sabía ni como contarlo.

Era el momento de elegir estudio de destino, algo que no era fácil para nada, poder trabajar en uno de los mejores estudios de Europa y aprender de los mejores arquitectos. Pero desde el principio tuve claro el primer puesto de esa lista, un arquitecto al que descubrí gracias a un profesor de proyectos en primero de carrera: **Alberto Campo Baeza**.

Aún no me creo el día en que salió la asignación de destinos, mi primera opción. Comenzaba entonces la burocracia para compatibilizar el último año de carrera con las prácticas.

Hola!

Te comunico que tras la verificación de los requisitos exigidos en las bases, has resultado **GANADOR/A** de una de las becas por la modalidad **CONCURSO** para realizar prácticas profesionales en un estudio europeo de Arquitectura!

!!!FELICIDADES!!!

El proceso de preselección del despacho de destino será de la siguiente manera:

*En primer lugar debes poner tu orden de preferencia en la lista de los 24 estudios de destino que te envío adjunta. **Te pido por favor, que me la envíes antes de este viernes 5 de julio a las 12:00hs.***

Una vez solucionada la compatibilidad del final de la carrera en la Universidad de Sevilla y las prácticas en el estudio, era el momento de buscar dónde vivir.

Gracias al grupo que creó la Fundación, un día vi un mensaje que decía ``Hola chicos, busco piso desde febrero en Madrid ¿Alguien más?``. Álvaro, Rebeca y Marta, tres desconocidos igual de perdidos buscando piso que yo, ¿Por qué no juntarnos y buscar piso juntos?.

La búsqueda fue larga, Madrid y sus alquileres... Pero al final, pocos días antes del 1 de febrero, encontramos la que sería nuestra casa durante los próximos 6 meses, Calle Feijoo.

¿Cómo sería vivir con tres completos desconocidos? Pronto lo descubriría.

Recuerdo que fui el último en llegar, la noche antes de comenzar las prácticas, cargado con cuatro maletas, tras un viaje raro.

Llegué al número 6 de la Calle Feijoo, sin saber quienes serían los que estaban dentro. Allí estaban, esperándome en el salón con una pizza para celebrar mi llegada. Ellos llevaban dos días de convivencia, pero la sensación, que me transmitieron con el recibimiento fue muy buena, algo que se confirmaría con el tiempo.



Esos tres extraños, pasarían a formar parte de mi día a día en los próximos seis meses de esta aventura que acababa de comenzar.

Tres extraños que se gracias a la convivencia, aunque caótica algunas veces, se convirtieron en amigos, personas con las que compartir la experiencia que estábamos viviendo, a los que pedir ayuda cuando no sabías hacer algo y con las que pasar el tiempo libre hasta el confinamiento.

Siempre se nos ocurría algo que hacer y casi nunca estábamos en casa en las horas que no había que trabajar, aunque siempre era mi culpa, que decían que los liaba...

Hasta que llegó el confinamiento, momento de huir de esa casa y aunque seguíamos en contacto diario.

Tras la vuelta a la ``normalidad`` nos adaptamos a la nuevas circunstancias y seguimos descubriendo la ciudad de una nueva forma, más rara y atípica, pero que marcará este recuerdo.

Gracias a este experimento de vivir con tres desconocidos, me llevo tres amigos. Pero también a un compañero con el desarrollar concursos, con el que espero seguir consiguiendo éxitos.



Llega el momento de hablar del estudio.

El día 3 de febrero a las 9 de la mañana comenzaban mis prácticas, a las que llegaba con una mezcla de emociones; miedo, emoción, ilusión...

Llegué al estudio tras un paseo de 20 minutos observando el que sería mi camino habitual hasta la Calle Almirante. Subí a la última planta de ese edificio, donde ya estaba trabajando Alberto Campo Baeza, quien me recibió con gran interés y me enseñó mi lugar de trabajo, junto a Alfonso, Nacho, Alejandro y María. Ese día Alberto había organizado una comida de bienvenida.

Desde el primer momento, me hicieron sentir uno más, involucrándome en varios proyectos, concursos, viviendas en fase de proyecto, visitas a obra... Cómo olvidar la primera visita a una obra, la Casa Rotonda, acompañando a Nacho y Alberto.

En este tiempo, no solo aprendí lo que era realmente hacer arquitectura, como un proyecto nace, como madura a través de croquis y maquetas, hasta que este se materializa, si no que también aprendí lo que es el compañerismo, la gratitud y el trabajo constante. Puedo decir, que gracias a ellos, el crecimiento personal ha sido incluso mayor que el académico.



El primer mes y medio, fue presencial, donde trabajaba mano a mano con todos mis compañeros, desde las 9 de la mañana, hasta las 12, que llegaba la hora del pincho de tortilla, un descanso que no se perdona ningún día, un espacio de tiempo que se aprovecha para hablar, descansar y seguir aprendiendo.

En ese periodo de tiempo, desarrollamos dos concursos y Alberto me dio la oportunidad de comenzar a trabajar con la Casa Haro desde el principio, desde las primeras ideas, las cuales se fueron desarrollando, modificando, por fin, entendía como era este proceso.

Llegó el confinamiento, en el que seguimos trabajando durante dos meses de forma telemática, siempre coordinado con mis compañeros. En este periodo, no puedo olvidarme de las cartas diarias de Alberto interesándose por nuestro día, haciéndonos recomendaciones musicales y haciendo más ameno este confinamiento, cartas que recibía a diario con ilusión.

Seguimos trabajando y llegó el día en el que Alfonso, me llamó y me dijo ``Hemos ganado el concurso, tu maqueta los convenció'', no fue la maqueta lo que ganó el concurso, pero esa sensación de haber participado de forma directa en ese proyecto y que hubiésemos ganado es indescriptible.

Durante estos dos meses diariamente contactaba con mis compañeros para seguir trabajando, con Nacho y su paciencia infinita con mis dudas en la Casa Haro, con Alfonso, Alejandro y María para ayudar en lo que pudiese y con Alberto para corregir y ver los progresos.

Después de estos meses teletrabajando, volvimos al estudio, por turnos y con la jornada reducida, en este periodo de tiempo solo coincidíamos dos en el estudio, con distancia de seguridad y mascarillas, la forma de estar en el estudio había cambiado. Incluso llegó el momento en el que ya no había pincho de tortilla, algo que a Alberto le costaba asumir. Lo sustituimos por café en la terraza del estudio, para la que construimos un toldo.

Este periodo se alargó durante un mes, hasta que se tomó la decisión de volver todos al estudio, aunque esto venía acompañado de una excursión para celebrar la vuelta, iríamos al Escorial. Nos organizamos a espaldas de Alberto para hacerle una comida sorpresa en el bosque, a la que cada uno llevó algo. Fue una gran experiencia la visita, pero también esa comida que Alberto no se esperaba.

En el resto del tiempo, seguimos trabajando todos juntos, yo estuve colaborando en distintos proyectos, Magazzino, Mojacar, Sitges, Haro....

Solo tengo palabras de agradecimiento a todos ellos, desde el primer momento, me acogieron, me ayudaron y me enseñaron lo que era un estudio de arquitectura.

Gracias a esta experiencia, he aprendido que el éxito personal viene de la humildad, del agradecimiento, del trabajo constante y del conocimiento. Recuerdo como Alberto antes de irnos todos los días nos daba las gracias por el trabajo de ese día, algo que creo que es importante y que no todo el mundo hace.

Agradecerles todo el conocimiento que he adquirido en este periodo de tiempo, su ayuda con mi Trabajo fin de Grado, todo lo que tenían en el estudio estaba disponible.

Gracias a Nacho por sus consejos desde la experiencia, a sus tirones de orejas por esas maquetas fallidas, a Alfonso por su paciencia y su ayuda siempre que la necesitaba, a Alejandro por todas sus correcciones y consejos, y a María por su ayuda.

Gracias a Alberto, por sus consejos, su ayuda, su forma de hacerte sentir importante y por hacerme ver que el éxito personal viene de la generosidad, la humildad y de la cercanía.

En definitiva, y haciendo referencia a las cartas de Alberto, solo puedo decir: GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS.



Por último, me gustaría agradecer a todas esas personas que han estado siempre ayudándome y apoyándome, desde que empecé a perseguir el sueño de ser arquitecto. Sin ellos nada hubiese sido posible y a ellos les debo haber llegado hasta aquí.

Esas personas que cuando todo se tambalea y dan ganas de abandonar te animan a seguir, te ayudan a crecer y creer en ti.

Gracias.